LISANDRO ALVARADO

OBSERVACIONES

SOBRE EL

CARIBE HABLADO EN LOS LLANOS DE

BARCELONA



CARACAS
Tipografía Americana
1919


LUX
LIBERTAS



OBSERVACIONES SOBRE EL CARIBE HABLADO EN LOS LLANOS DE BARCELONA

LISANDRO ALVARADO

OBSERVACIONES

SOBRE EL

CARIBE HABLADO EN LOS LLANOS DE BARCELONA



CARACAS
Tipografía Americana
1919

OBSERVACIONES

sobre el caribe hablado en los llanos de Barcelona

De algunas notas recogidas en los llanos de Barcelona acerca de los caribes que allí moran todavía, entresacamos las observaciones siguientes, que pueden servir para el estudio del Caribe continental y sus numerosos dialectos. Como muchos de estos indios viven en trato frecuente con los criollos, es indispensable que su manera de hablar no sea del todo castiza; pero siendo esta condición de su lenguaje un estado evolutivo como otro cualquiera, no hemos vacilado en apuntarlo todo, en la manera en que ellos se expresan generalmente. El estudio y comparación de los fragmentos antiguos y modernos publicados (epítome del R. P. Jiménez, vocabulario del señor Tavera Acosta) y varias listas hechas al efecto nos han guiado en este pequeño trabajo que esperamos será completado por otros investigadores más competentes y mejor preparados al efecto.

Por razones dependientes de la composición tipográfica hemos arreglado al alfabeto latino los signos fonéticos que habíamos adoptado; y deseosos de no extender demasiado estas observaciones, suprimimos la lista de los verbos y el vocabulario, que comprenden unas 2.300 voces, así como también la mayor parte de las frases o ejemplos recogidos.

Fonética

El caribe posee los sonidos españoles de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, y las consonantes *b*, *c*, *ch*, *d*, *l*, *m*, *n*, *ñ*, *p*, *r*, *s*, *t*, *y*, sobre los cuales hay que hacer algunas salvedades.

La *i* y la *u*, semivocales, suenan como en inglés en principio de sílaba, y entonces la reemplazamos con la *y* y la *w*.

Indicamos una vocal larga como se suele en métrica latina. Una vocal brevísima va entre paréntesis.

La *c* es siempre fuerte y así la reemplazamos con la *k*.

La *ch* suena como en español.

La *d* y la *t* suelen ser explosivas, adquiriendo entonces un sonido breve y fuerte, que representamos *dh*, *th;* por ejemplo, *dhere* diente, *péitho* viento, *senúdha* yo bebo, *simiúdha* yo ato.

La *l* es rarísima, lo mismo que la combinación *tl* final; la *l* es en realidad una pronunciación defectuosa de la articulación *lr*, propia de algunos idiomas americanos.

La combinación *nt* inicial es también rara.

La *r* (ere) es siempre suave, aun en principio de palabra.

La s en fin de sílaba nunca es silbante, sino ligeramente gutural como la *h* inglesa o como la *j*, tal cual se pronuncia vulgarmente en gran parte de Venezuela y en Andalucía. A veces se desvanece en absoluto. Creo, por, esto, que es pronunciación imitada de los colonizadores.

Las combinaciones *sp* (y *sk* rara vez) se resuelven a veces en *j* o *f;* por ejemplo, *abeíjoma* (*abeíspioma*) estabas; *adapujo* (*adapúspuo*) tu cabeza; *atarújako* (*atarúskako*) yace tu! *iruspotájaba* (*iruspotápasba*) inerme estoi; *ishéjaba* (*ishéspaba*) no quiero; *kíñoje* (*kíñospe*) haragán; *pierátaja* (*pierátaspa*) sin dinero; *piötáfa* (*piötaspa*) solterón, sin mujer; *deramusteweíjoma* (*deramusteweíspioma*) estaba sudando; *tantepueíjoma* (*tantepueíspioma*) me senté. Esta pronunciación es peculiar de algunas personas solamente, pero se la observa también en los Caribes del Cuyúni. La *f* y la *j* en todo caso no parecen ser sonidos propics de la lengua caribe, que los adopta sólo en voces tomadas del español; v.g. *jurunkonbo* extranjero, *fófaro* fósforo.

Como fonemas peculiares del caribe y desconocidos en el español señalamos los que siguen:

El del diptongo *eu* francés, o *oe* alemán, que transcribimos *ö*, y que a veces tiene un sonido más sordo aún como la *u* del inglés *burn* quemar, v. g. *bukö're* hombre; *puö'te* mujer; *p(e)rö'wa* flecha; *muö'repui* me atraganté, me ahogué.

El de la *ch* francesa o *sh* inglesa que representamos así: *sh*; v.g. *shimiomósa* yo aguardo.

El del *ain* arábigo, o cosa así; es a saber, un hiato o pausa brusca que momentáneamente interrumpe la expresión de la voz. Indicámoslo

con un punto intersilábico. Ejemplo: *ná.na* nosotros.

Las permutaciones de letras son frecuentes. Hé aquí algunas.

La *e* con la *i* (finales y breves): *chipíriri* (*chipírire*) alacrán; *sari* (*sare*) venado; *semári* (*semáre*) rallo; *shubi* (*shube*) niña.

La *ö* con *i, o, u*: *ispiapúro* (*ospapúro*) pecho; *mosa, musa* (*mösa*) tu vas; *musko* (*mosko*) aquel; *mukáno* (*mökano*) tu dices; *konósa, kunúsa* (*könösa*) él va; *kotúbare* (*kutúwari*) tinaja; *ospapúru* (*ospapúro*) pecho; *yospúnpo* (*yuspúnpo*) limpio.

La *u* con la *i*: *piáre* (*puáre*) nieta; *pióture* (*puóture*) pico; *puánare* (*piánare*) oreja.

La *b* con la *w*: *banomíre* (*wanomíre*) abeja rubita; *biére* (*wöre*) hacha; *baráru* (*waráru*) cangrejo; *bórai* (*wórai*) meréi; *boto* (*woto*) pez; *boyo* (*woyo*) sal; *kotúbare* (*kutúwari*) tinaja; *órbua* (*órwa*) dos.

La *r* con *d, l*: *dere, lere* (*rere*) murciélago; *emesudúkuru* (*emesutúkuru*) cejas; *kulébaco* (*kurébako*) loro; *lone* (*iró.ne*) cuerpo; *tlóko* (*turóko*) tábano; *turúdu* (*turúru*) garzón soldado.

La *s, sh, ch, k*: *chaparote* (*saparóte*) machete; *chebo* (*shebo*) hermano; *sano* (*shano*) madre; *shicho* (*chicho*) pulga de nigua; *köriyu* (*chóriyu, shúliyu*) boa; *maurakö'ra* (*maurasö'ra*) camaleón; *tishíntake* (*tishíntache*) garza morena.

La *t* con la *ch*: *amíche* (*amíti*) vena; *chúnpue* (*túnpue*) amargo; *ichúta* (*itúta*) en el bos-

que; *ínchare* (*íntare*) río; *kamerécho* (*kameréto*) niebla; *mapíriche* (*mapíritu*) mapurite; *kotópuiche* (*kotópuite*) no vengas!, *batapóchopo* (*patapuítopo*) pasamano; *kú*(*i*)*cha* (*kú*(*i*)*ta*) huso; *póchome* (*póitome*) bueno, bonito.

La *y* con la *d*: *bedu* (*weyu*, caribe del Cuyúni) sol.

Casos de voces acentuadas en la última sílaba son rarísimos,

Accidentes gramaticales

No hay distinción genérica en los nombres. Para indicar el sexo en los animales, se les añaden los apelativos hombre (*wekö're*) o mujer (*wori*) a los nombres de aquellos.

Indices de pluralidad son: para los nombres, *kon* (*chon*), *kun*, *ko*; para los verbos *ton*, *to*, *tu*.

Ejemplos: *áutokon* casas; *erókun sanperérukon* estos sombreros; *ní-miako* sus hijos; *karipiónoko karíñako* indios del Cáris: *abiódato* matais; *mibiótu* matásteis; *biótoko* matad!

No hemos podido distinguir bien el número dual, que no parece haber sido raro en el habla antigua.

Pronombres

Personales: *au* yo; *amóro* tu; *mosko* él; *ná . na* nosotros; *amoñaro* vosotros; *moskáro* ellos. Los de la tercera persona son más bien demostrativos.

Demostrativos. Hay distinción para seres animados y seres inanimados. Para los primeros,

mose este, esta; *mosko* ese, esa, aquel, aquella: para los segundos, *ero* este, esta, esto; *moro* ese, esa aquel, aquella, aquello. Ejemplos: *adékun mósema pero* es tuyo este perro? *osto éro étena* cómo se llama esto? *enasáspama mosko* aquel está ronco, *ná-na âtö móroma* aquella es nuestra casa.

Interrogativos. Igual distinción para seres animados y cosas. Para los primeros: *anóke* quién? qué?: para los segundos *osto, otu* qué? Ejemplos: *anóke naroda* quien lo lleva? *anóke mépori* qué cazaste? *osto nukáto moskáro weköre* qué dicen esos hombres? *oto menápui* qué has comido?

Conjugación posesiva

Sólo la segunda persona del singular tiene índices bien definidos, que son: *a–* para temas que empiezan por consonante, y *a-d–* para los que empiezan por vocal. Tratándose de partes del cuerpo humano o de objetos de uso personal, se expresan por lo común los nombres con tales prefijos, aunque no se refieran a segunda persona; y esta práctica se extiende a las segundas personas (en veces a las primeras) de verbos que indican funciones corporales.

La conjugación posesiva se expresa en general por simple aposición de los pronombres personales sustantivos.

1ª persona: *au mariáre* mi cuchillo; *éro mariáre éroma* este es mi cuchillo; *au maríya móroma* aquel es mi cuchillo; *ero ná.na mariare* este es nuestro cuchillo.

2ª persona. (a) Temas con consonante inicial: *adupúspuo* tu cabeza; *amariáre* tu cuchillo;

amoñáre mariáre vuestro cuchillo; *péro adék* tu perro. (b) Temas con vocal inicial: *adâ'tö* tu casa; *adúnsete* tu cabello; *adére* tu diente; *adémuko* vuestro amo.

3ª persona: *mosko mariáre* su cuchillo (de él); *moskáro mariáre* su cuchillo (de ellos); *móskan íñono* sus maridos (de ellas).

«El vocabulario del señor Tavera-Acosta (escribe Goeje) contiene las formas siguientes: *derico* diente, *dopupuo* cabeza, *denázari* garganta, *demuiri* hijo. Es probable que en estas formas la *d* sea el índice de la 1ª persona del singular; 1º porque estos indios al nombrar las partes del cuerpo añaden casi siempre un índice personal de la 1ª o de la 2ª persona, estando representada la 2ª persona antes de vocal por *a d*; 2° porque la *y* del kaliña, es frecuentemente reemplazada por *d* entre los indios de la misma tribu de Venezuela; 3º porque formas análogas se encuentran en cumanagoto: *d–e–r* mi diente, *d–auki–r* mi miembro viril». (Etudes ling. car., p. 94).

En materia tan importante vale la pena de discutir este pasaje. Efectivamente hallamos, para las cuatro voces propuestas, diversas formas en las listas que nos hemos procurado: *dhere*, *adêre*, *iyéere*, *udéri* diente; *púspuo*, *dupúspuo*, *púspo*, *púspu*, *adupújo*, *adupúspuo* cabeza; *denásarturéspo*, *adenaturere* garganta; *ö'muru*, *úmue* hijo. A las voces cumanagotas citadas corresponden las caribes *a–d–e–re* y *a–r–ókö–re*. Bien considerados los afijos respectivos y no creyendo posible que la *d* venga a desempeñar otro oficio que el de pura eufonía, nos inclinamos a aceptar la explicación propuesta

por Adam, si bien *a–d–u–púspuo* conviene a temas con vocal o consonante iniciales y contiene en tal sentido una forma dudosa.

Genitivo de posesión

Se expresa el llamado genitivo de posesión anteponiendo el nombre regido por la preposición *de*; v. g. *otu ero* qué es esto? *korotokómo* huevo de gallina; *bararakáto* manteca de tortuga; *mariyapíspio* vaina de cuchillo; *puretapíspio* corteza de pan; *máipiuri amosáchere* uña de danta; *otu moro* qué es eso? *arabántarabópa* la margen del río Aragua; *porichodéspo* osamenta de asno; *anóke atö éroma* cuya es esta casa? *páboro atö* la casa de Pablo; *kosé ipiö'te* la mujer de José.

Partículas separables

Citaremos tan sólo algunos adverbios o expresiones adverbiales.

(a) Relaciones de lugar: *óe* dónde? *nápioma* dónde está? *éropo* aquí, acá; *mónupo* allí, allá; *eropóman* aquí está; *monup*(*u*)*óma* allá está; *pö-róropo* afuera; *ischúspo* encima; *p*(*u*)*ónaro* cerca; *shénkeu* cerquita; *túsema* lejos; *aráto* a par; *incháni* allende; (*u*)*nkána* detrás; *wápo* delante; *oe musa* de dónde vienes? etc.

(b) Relaciones de tiempo: *ótaka*, *otudáko* cuándo? *ótaka musa* cuándo te vas? *érome* ya, ahora; *penátome nepáte mosko* ha tiempo que pasó; *koñare* ayer; *mondáko* antier; *akoróspo* mañana; *kuríschama* de día; *kókoman* de noche; *kuristáne* a mediodía; etc.

(c) Relaciones de cantidad: *ostóre* cuánto? *ántoro*, *miénema* mucho; *tushishe* bastante; *an-*

torόne áuto muchas casas; *potéme bonumenke* lo pensé mucho; *ostóre yeberpoko* cuánto debo? *waneróte* nada; *ostóre epétena* cuánto vale? *epe·mama* no vale nada; *mienebátuma* casi nada; *kádata lagénte bátuma* (g española) no hay gente en la calle.

(d) Relaciones de modo: *otúwara* cómo? *kó·i* presto; *pî'mieke* despacio; *biñobáte* al revés; *ko istánko* ándate ligero! *otúbara múkai* cómo dices? *apióspa sétai* entendí mal.

(e) Interrogación, afirmación, negación: *ostóne* de qué?; *ostóno* para qué? *ostonome* por qué? *á.a* sí; *wane* nó; *ostokáto* de veras; *tarónema* verdad es.

Posposiciones

Siendo frecuente el uso de estas partículas como índices casuales y modales, vamos a mencionar las que hemos oído en el caribe barcelonés.

—*biño*, – *wiño*, – *piño:* «de», con significación de alejamiento — *óc musa?* de dónde vienes? *tunabiño bösa, intarewiño busa* del río vengo; *nipiabíño ná-na konósa* de Guanipa venimos; *tatorebíño nepáskai* salió de un hoyo; *yerobíñopo* aquende.

—dako: «hacia»: *otudako?* cuándo? *bebe ishotóko amenguantedáko* en la menguante corten madera.

—*ke, che:* «con» instrumental: *ótoke yarakáro míbioi?* con qué mataste el mono? *p(e)rö' wake* con flecha; *maríyake* con cuchillo; *nenöre dañaréke* bebió con la mano.

—*köre*, – *wano.* Relaciones de genitivo y dativo: *anokköre moro, anokwáno móroma?* para

quién es eso? *ánokköre érome?* de quién es esto? *éro köréroma* esto es para mí; *éro aköréroma* esto es para tí.

—*naka*: «hacia»: *duwapónaka* delante de mí; *nusénaka* hacia arriba; *nomónaka* hacia abajo; *pururopónaka shipiaskái* lo arrojo hacia afuera.

—*maro:* «con, junto con». Hace las veces de conjunción copulativa: *anokmáro mópui?* con quién viniste? *moskomáro* con él; *oskóne muáro* vente conmigo; *usa amuáro* me voy contigo; *woyo tunamuáro, arépa aperonamáro* sal y agua, casabe y «papelón».

—*mésko*, —*nesko*. Forma diminutivos: *tonoromésko* pajarillo; *atomesko* cobertizo, casita; *tatorem(u)ésko* hoyuelo.

—*nerote*. Forma superlativos: *apotoneróte nípia* (la mesa de) Guanipa es grandísima; *yabameneróte* pésimo; *waneróte* nada.

—*onpo*. Producto, residuo, en sentido despectivo: *batonpo* excremento; *abashepúnpo* «malojo»; *banobetúnpo* tanque, propolis de la colmena, *wörepónpo* basura.

—*spa*: «sin» privativa negativa. Sufíjase a temas nominales o verbales. (Véase adelante: Conjugación negativa): *piötaspa* soltero; *pianáspa* sordo; *enúsp(u)a* ciego; *enastáspa* romo, chato; *atonenúspua* tuerto; *bioyóspa kenenása ná-na* sin sal comemos.

—*pate* (de *piátöpo*=lugar). Forma nombres colectivos: *bakakupuàte* alcornocal; *kuratapiáte* chaparral; *murishipiáte* morichal.

—*pato*. Determinativo: *enepiáto mópui?* por dónde viniste? *enepato ketepaskáno* por dónde salimos? *eropáto omákoto* entren por aquí; *eropáto epáskako* sal por aquí.

—*pe.* Abundancial, de uso raro: *atónope* acatarrado; *arukópema* gusanera; *karenturape áu* tengo calentura.

—*poko.* Véase en la conjugación la formación del subjuntivo y el gerundio.

—*pono.* Forma gentilicios: *kashípiupono kariña* indio cachipero (de Cachípo); *karipióno kariña* indio del Cáris.

—*ropa* «ahora»: *busáropa* me voi ya; *kamáropa* vámonos! *erometeròpa* hasta luego! *akoroposterópa* hasta mañana.

—*rote* «solamente»: *amóro auróte enapurekéwama* tú y yo no más comeremos; *auróte* yo solo; *na. naróte* nosotros solos.

—*sta:* sobre, encima: *topuresta* sobre una peña: *suraresta* sobre la troj.

—*ta:* en, dentro: *mañáta* en la labranza; *itúta* en la floresta; *akóstako ichúta!* grita tú en el monte! *óteta músato?* en qué os váis? *kanóata ná.na kunúsa* en una canoa nos vamos.

—*taka:* «en», con movimiento: *atötáka* a casa; *karóko incharetáka* llévame al río! *konotunánye nonotáka* lo oculta en la tierra, entiérralo; *káura konománo oriñokotáka* el Caura le cae al Orinoco.

—*topo.* Denota uso, objeto o el instrumento con que se hace alguna cosa. Sufíjase a temas nominales y verbales: *tunanúntopo* abrevadero, lugar de coger agua; *bebepóschopo* asador; *shiéstopo* piedra de amolar; *patapuítopo* pasamano de un puente; *karetaremerotopo* pluma de escribir.

—*wa* «a», con movimiento: *óda musa?* adónde vas? *datö'wa busa* voi a mi casa; *adatö'wa*

busa a tu casa voy; *yarówa oskóne!* ven acá! *yarowa epátoko* pasa acá, pasa adelante!

Numerales

Los indios barceloneses no hacen hoi uso de voces indígenas para los numerales cardinales sino hasta 5 inclusive: 1. *óbin;* 2. *óko;* 3. *órwa;* 4. *okopaimiéme;* 5. *añatóne* (=la mano de un lado). Los nombres restantes están anticuados. Desde 6 adelante cuentan con voces españolas, adaptándolas a su lengua y añadiéndoles el sufijo *me* o *mie*: 6. *séimie*; 7. *siéteme*; 8. *óshome;* 9. *nuébeme*; 10. *diésme*; 11. *ónseme*; 12. *dóseme*; 13. *tréseme*; 14. *katórseme;* 15. *kínseme;* 20. *béinteme.*

Los nombres regidos por estos cardinales no sufren alteración: *séimie shiricho* seis años; *óshome shemána* ocho semanas; *diésme patobíri* diez güires (patos).

Los otros numerales tienen sufijos diversos: *wáponu* el primero; *ashéra* la mitad; *ostorónpoto menö're?* cuántas veces bebiste? *okopaimieménpoto* cuatro veces; *yantorónpoto* muchas veces.

Temas verbales

En la clasificación de los verbos puede considerarse, como han hecho antiguos gramáticos, la desinencia del presente de indicativo, es decir, el índice modal de la 1ª persona. Las principales terminaciones son: *e, i,* (precedidas de *a* radical), *ba, da, sa, ya,* Los en *i* son los más numerosos, formando más de la tercera parte de unos 360 verbos recogidos: siguen los en *da* y

luego los en *sa*. Los en *ba* envuelven la significación del verbo español «estar» construido con un participio adjetivo, o «tener» con un sustantivo, o sea la de un estado transitorio del sujeto. Los en *poko* son modernos, derivados del español.

Los índices personales van antepuestos a los temas transitivos o intransitivos. En los primeros, cuando la 1ª persona rige a la 2ª, o la 2ª a la 1ª, el índice es *k*, v. g. *amoro karóda* me llevas tú; *amoñáro karodáto* me lleváis vosotros; *karoko* ¡llévame! Cuando la 1ª rige a la 3ª, índice *s*, v. g. *saróda* lo llevo. En general es una silbante (*s*, *sh*, *ch*) para los verbos transitivos y una labial (*b*, *w*, *p*) o una dental (*d*, *dh*, *t*) para los intransitivos. La 2ª rige a la 3ª, índice *m*, v. g. *maróda* lo llevas. La 3ª a la 2ª, índice *a*, v. g. *adároda* él te lleva. La 3ª a la 3ª, índice *n*, v. g. *kanároda* él lo lleva.

Los verbos en *ba* y en *poko* se conjugan con el verbo sustantivo. Estos últimos no son en realidad sino formas gerundiales, análogas a las que se usan en caribe para expresar el verbo español «hacer».

Indices modales

El indicativo y, si se quiere, el exhortativo, llevan prefijos y sufijos. Los demás modos, de carácter indefinido, solo sufijos, ordinariamente posposiciones. El sentido pasivo se anuncia con una *t* prefijada.

La 3ª persona del singular y la 1ª del plural en el presente de indicativo tienen, además del prefijo *n*, un aumento silábico que consiste en una *k* seguida de vocal análoga a la 1ª de la raíz:

la desinencia es *no* para los verbos en *e*, *i*. Los demás verbos conservan en todas las personas la desinencia de la 1ª

La desinencia del pretérito o aoristo es *e*, *i*, en la 1ª persona. En clase de irregularidades podrían señalarse las siguientes: a) En ciertos verbos en *i*, *da*, *ya*, el sufijo del presente desaparece junto con la vocal final del tema, que es reemplazada por *e* o *i*; v. g. *shimiaskái* acabo; *shimiáske* acabé; *sushíschoda* amontono: *sushísche* amontoné; *supíya* busco; *supi* busqué. b) Los en *e*, *i*, pueden conservar la propia forma del presente, retrotrayendo sin embargo el acento tónico, que recae casi siempre sobre la *a* final del tema; v. g. *choponkái* lo paso: *chopónkai* lo pasé; *shiñáe* yo deshierbo: *shíñae* desherbé. c) Las desinencias del presente pueden desaparecer del todo cuando el tema acaba en *e*, *i* (verbo en *da*, *ya*); v. g. *senéda* veo: *séne* ví; *suápiya* piso: *shuápi* pisé. d) Por último, las desinencias del presente pueden modificarse o permutarse infijando entre el tema y el sufijo las letras *m*, *p*, *k*, *r*, *t*, *ch*.

Los en *ba* hacen el pretérito en *be-íspioma* o *be-íoma* (pretérito del verbo sustantivo). La primera de estas terminaciones es la que se tiene como correcta. En efecto, *íspioma=íjoma=íoma*, según se ha visto en la fonética.

El futuro se forma con la desinencia *ré-wama* añadida al tema. Este tiempo adquiere entonces la significación del «ir» anunciativo en español; v. g. *aroríwama* voi a llevarlo, llevarélo. Respecto del sufijo *take* indicado por el P. Jiménez como desinencia ordinaria del futuro imperfecto, sólo la hemos encontrado en oraciones subordi-

nadas, por ejemplo: *abópuepóto menástake* cuando vuelvas comerás. Cuando «ir» responde a *quo vadis?*, da origen a una forma gerundial, que se conjuga con *usa* (ir) y el tema verbal respectivo; v. g. *nótare epemabúsa* voi a comprar ropa; *bekupibúsa* voi a bañarme.

Fórmase el imperativo con el sufijo *ko* añadido a la raíz (*sko* para los verbos en *sa*: *cho* para los verbos en *ya* cuyo tema acaba en vocal). Cuando la acción es ejercida por la 2ª persona sobre la 3ª suelen suprimirse los índices modal y personal, constituyendo como en la mayor parte de los idiomas, la forma más sencilla del verbo. Ejemplo: *aróko* llévalo! *ísta* vé anda! *ñako* límpialo! *chomáko* llámalo! *kacho* dílo! *arótoko* llevadlo! *tuna yároko* dame agua.

El exhortativo se distingue por el prefijo *k* (con aumento asimilado). Las desinencias son las del participio activo o pasado. Ejemplo: *kesenöne* vamos a beber, bebamos; *kesenáne* comamos; *kisimiorkáse* hagamos ruido. Corresponde esta forma, como se ve, al «ir» invitativo español.

Súplese el subjuntivo recurriendo al modo directo, como en las lenguas semíticas, o modificando el tema con diversas posposiciones o con desinencias del verbo sustantivo. Ejemplos: *anóke móskone*? quién es ese? *mose weköre séneto mon* (*e*) *dáke* el hombre que vimos antier (=este hombre vimos antier); *osto núkai öwa*? que te dijo? *mosko chómako núkai* me dijo que te llamara (=dijo: llama a quel!); *abopuíspoto kupuícho* cuando vengas me buscas; *enespotóba chómako* si lo ves lo llamas.

Gerundios. Se usan las posposiciones *tome* (dativo), *poko* (ablativo), *topo* (instrumental),

se (acusativo) y otras; v. g. *yároko amenötóme* dáme con qué beber; *trabakopóko bópui* vine a trabajar; *tuna menörése* agua para beber; *okunámako dáñare ipionukúse* híncate y besa la mano (*i. e.* para oler la mano).

Participios. El participio adjetivo sirve para formar la voz pasiva; v. g. *bedu turomóse* sol eclipsado; *konópo tekaraye* el aguacero está puesto. Regularmente se forma con la terminación *ma* o *man* del verbo sustantivo: *pásporo taróma* está todo llevado; *tapóyema* agarrado está; *tespúreman* mojado; *tukákeman paka* res cebada, gorda.

Verbos impersonales

En sentido impersonal los verbos se conjugan con inflexiones del verbo sustantivo; v. g. *tusamórema* hace frío; *ashínpiema* hace calor; *arépa móntoma* hay pan; *únwama* no hay; *kuristaróma* es temprano; *pepechoméma* ventea; *tabányema* ya está claro, es de día; *otu yetúnpue*? qué te duele; *rone yetúnpue* me duele el cuerpo. El español de estas dos últimas frases tiene un sentido semiimpersonal, y así no aparece en caribe el verbo auxiliar.

Conjugación negativa

Con razón dice el señor Goeje que puede considerarse el verbo negativo como un adjetivo. El procedimiento es el mismo de los nombres, por medio de la posposición *spa*. El verbo se conjuga entonces como los terminados en *ba*. Ejemplos: *anaróspaba* no lo llevo; *anuputésp* (*u*) *aétuba* no sé como se llama; *anetáspaba* no te entiendo;

otu anaróspama? no vas a llevar nada? *saparotéspa katáe* no tenemos machetes; *amúsko anenapúsp* (*u*) *ama* ninguno ha comido.

Al prohibitivo se le prefija una *k* con aumento: tema y sufijo del aoristo. Ejemplos: *kasároi* no lo lleves; *kasárotu* no lo lleveis; *yaróvwa kotóspote* no mires para acá; *pueretáre kesénapui* no te comas mi pan; *kotópue* no vengas; *kotóstupe* no vengais; *köton* no vayas; *kötoto* no vayais.

Verbos recíprocos

Los verbos reflejos se diferencian de los activos por las partículas *at*, *et*, *ot*, infijada entre el tema y el índice personal; v. g. *batámoda* lloro, me lamento; *sanposa* lo quiebro; *batanpósa* reviento; *saruskái* sembrar; *bataruskái* cohabitar. Compárese el caribe insular *atamuen*, el galibi *natamue*, el tamanaco *itimuir*, el cháima *guachamoyaz*, el cumanagoto *guazamor*, que significan lo mismo que *batámoda*, llorar.

Elipsis del verbo sustantivo

Es frecuente la elipsis del verbo sustantivo en la significación de «ser» o «estar»; v. g. *adenapire amoro* eres mentiroso; *érome nuno sérumue* hoi es luna nueva; *koñáre núno apóto* ayer fué luna llena; *turúpuata mosko* aquel está cansado; *tuna takúmue* el agua está turbia; *koko tabárume* la noche está oscura.

El predicado por lo comun antecede al verbo y al sujeto, lo mismo en estas oraciones que en las de verbo transitivo. Este es el orden clásico; pero los caribes de hoi siguen el orden de la cons-

trucción española por lo menos cuando se ven precisados a traducir las frases que uno le propone. Quizá evitan ello cuando hablan libremente unos con otros.

Composición verbal

Los verbos pueden modificarse en su significación a la manera de las «formas» de la conjugación semítica, pero naturalmente a merced de un procedimiento aglutinante mui diferente. Véanse algunas de estas formas:

a) *seba* (de *ísheba* querer). Ejemplo: *aróseba* quiero llevarlo; *enapuíseba* quiero comer; *bereparenapóseba* quiero comer pan.

b) *po* mandar. Ejemplo: *sishomapoda* mando llamarlo; *sépemapóda* vendo; *tuna arópoko!* haz llevar agua! *manate shiñontapoda* desteto, hago soltar el pecho.

c) *ka* quitar. Ejemplo: *sipichae* yo desuello; *subesekái* yo destripo; *sachukái* yo esprimo; *sarenkáe* yo deshojo.

d) *pore* tener ganas, ansiar. Ejemplo: *wecapóreba* tengo ganas de evacuar; *ishepóreba* lo quiero mucho; *tusanorepórema* hace mucho frío.

e) *usa* ir. Ejemplo: *tuna arotanko* vé a llevar agua! *tuna amachánko!* vé a buscar más agua!


00039840244
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL